



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima 26/7/81 N° 63 Año II

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Fotografía : Mariel Vidal
Corrección : Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros

Cuba: El asalto al cuartel Moncada
La poesía de Alvaro Mutis
"El hombre elefante" y "Portero de noche"
Juan, un terrorista de la historieta



Todos los días fueron 28



Cuenta Ricardo Palma, con el gracejo tan suyo, que en los días de la Independencia, era tal el entusiasmo de las gentes que la palabra *rey* quedó proscrita del lenguaje, tanto que se desbautizó al *peje-rey* para llamarlo *peje-patria* y al pavo real se le confirmó con el nombre de *pavo nacional*. ¡Turbulencias de aquellos años! porque no faltaban las gentes como una tal Lunareja que gritaba a pleno pulmón contra el Marqués de Torre Tagle:

¡Muera la patria!
¡Muera el marqués!
¡Que viva España!
¡Que viva el rey!

que cuando las papas quemaban supo adecuadamente cambiar por otra cuarteta:

¡Viva la patria
de los peruanos!
¡Mueran los godos,
que son tiranos!

1

Pero más allá de los versos chispeantes, del bamboleo de la situación política en los años que van desde la rebelión de Túpac Amaru (1781) hasta la batalla de Ayacucho (1824), pocos días más importantes para el desarrollo de la personalidad del Perú que el 28 de julio de 1821, cuando el general José de San Martín dijo las palabras que todavía suenan en los oídos de todos los peruanos: "El Perú es, desde estos momentos, libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende". Basadre, en la primera página de su monumental historia del Perú, dice de estas frases que constituyen una declaración con raíz y con alas. Se refieren a un país de rica solera histórica, que hasta ese momento había existido solamente como parte de la vasta comunidad hispanoamericana. En la larga historia de los pueblos que conforman la nacionalidad peruana, éste es un jalón concreto que da impulso al país. Gesto audaz sin duda el del general San Martín el de proclamar la Independencia del Perú cuando todavía los españoles no estaban vencidos ni mucho menos, pero ese además sirvió para galvanizar conciencias, para ganar a indecisos, para hacer todavía más partidarios de la causa patriota a los que estaban ya enrolados. En nombre, pues, de la libre determinación de los pueblos, los peruanos daban un paso decisivo, aceptaban parte del legado de España, —creencias y principios religiosos, la mención a Dios, el idioma, la religión cristiana— y se orientan hacia el porvenir. En el plano cívico concreto, en los aspectos gestuales y rituales, José de San Martín da adecuada cima a la labor de las gentes que, desde el primer día que llegaron los españoles con Francisco Pizarro a la cabeza, empezaron a distinguirse de los peninsulares. Labor individual casi secreta en algunos casos como la del Inca Garcilaso escribiendo

2

Es muy frecuente que los historiadores nacionales no estén

Todos los días fueron 28

Samuel Merino

A más de siglo y medio, una reflexión sobre el significado de la Independencia y la participación de los estratos populares.



Vicente Mendoza

uno a uno sus renglones, silenciosa labor ideológica de Toribio Rodríguez de Mendoza en el Convictorio Carolino, protesta pública de José Baquijano y Carrillo el 27 de agosto de 1781 contra los abusos de los Corregidores que, en lugar de la loa habitual, tuvo que escuchar el virrey Agustín de Jáuregui, rebelión de Túpac Amaru en enero del mismo año, oscura muerte de Mateo Aguilar y José Manuel Ubalde en la Intendencia del Cusco en 1805, rebeliones en Tacna en 1811 y en 1813 de Francisco de Zela y Enrique Pallardelle respectivamente, rebelión de Juan José Crespo en Huánuco en 1812, rebelión de Mateo Pumacahua, antiguo adversario de Túpac Amaru, en el Cusco en 1814; gana ubérrima de ser distintos y soberanos, dueños de un destino, de un territorio y de una patria.

de acuerdo sobre el significado profundo de toda la Independencia. Hasta ahora mismo es comentada en los corrillos de los entendidos universitarios una frase-choque de Pablo Macera pronunciada en Ayacucho en ocasión del Sesquicentenario de la batalla que selló la Independencia. Allí dijo el historiador que habría sido preferible para los peruanos que ganasen los españoles en las pampas de Quinua. La frase no es solamente una *boutade* para embohar intoscos, sino que se inscribe en esa tradición vitriólica y desengañada que inició el clérigo Larriava, quien escribió que cuando pasamos del poder de don Fernando (Fernando VII) al poder de don Simón (Bolívar), otra cosa no hicimos que cambiar moccos por babas. ¡Es cierto, honradamente es cierto que nada cambió después de la Independencia! Creemos que no, como lo sostiene el propio Basadre, a lo largo de toda su obra, y los historiadores de hogaño, Alberto Flores Galindo o Ma-

nuel Burga, allegados tanto al viejo maestro como al propio Pablo Macera. ¿Cuál es, entonces, la razón de Macera? ¿O no tiene ninguna?

3

Si nos fijamos detenidamente en la composición de los ejércitos realistas y patriotas que se enfrentaron encamizadamente desde 1781 hasta 1824, veremos cómo en uno y en otro bando había un gran contingente de indios; en la rebelión de Túpac Amaru, varios caciques indios sirvieron bajo las banderas del rey, y el mejor ejemplo probablemente sea Mateo Pumacahua, el mismo que en 1814 se levantaría contra el poder real. La Independencia fue sobre todo un asunto que concernía a criollos y mestizos, los llamados españoles americanos, y en esa medida, lo que podemos llamar ahora la base misma de la nacionalidad, los estratos más populares, no definieron de buenas a primeras su participación, pero

como tampoco podían guardar una neutralidad séptica, ganados por los acontecimientos, ora militaron en el bando patriota, ora en el bando realista. Pero si la Independencia del Perú no hubiese ocurrido en los años 21/24 con el gesto valiente de San Martín y las batallas de Junín y Ayacucho, de todas maneras la situación se habría tomado insostenible para los españoles y cada vez más amplios sectores populares se habrían incorporado a la lucha independentista, y junto con esa incorporación habrían puesto en la punta de sus bayonetas sus reivindicaciones más sentidas.

El Perú en su conjunto, rompiendo el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli, sufrió por lo menos ese cambio básico, amén de un vacío de poder que dio lugar a que todo general que había participado en alguna acción bélica en favor de la Independencia considerase ese hecho como mérito suficiente para acceder a la presidencia de la República. Pero la situación real de los estratos populares no se modificó, o cambió levemente. Hubo, sin embargo, posibilidades de gobiernos alternativos, y, durante el siglo XIX, hubo también algunos gobiernos que surgieron de la voluntad popular.

4

Una muestra de la enorme vacilación que producía el fenómeno de la Independencia la encontramos no solamente en el hecho de que los estratos populares militasen tanto en uno como en otro bando, sino también en la conducta de algunos de los llamados precursores de la Independencia. Proponemos como ejemplo a Hipólito Unanue (1755-1833), médico que contribuyó a la formación de la Sociedad Académica de Amanes del País (1790) y que bajo el seudónimo de Aristio colaboró en el *Mercurio Peruano* con artículos cuya importancia ideológica se anunció en la *Idea General del Perú*. Un hombre así, un precursor como nos han enseñado en el colegio y en la universidad, cuando llega a España en 1813 y encuentra la reacción absolutista acepta el título de Médico de la Real Cámara. A su regreso al Perú, hacia 1816, en plena efervescencia independentista, guarda cautelosa distancia de todos los acontecimientos, pero en 1820 representa al virrey Pezuela en las conversaciones de Miraflores con los enviados de San Martín. Cuando se proclamó la Independencia ocupó el Ministerio de Hacienda, después fue diputado por Puno y presidió el Congreso Constituyente.

Y así como Unanue, muchos peruanos fueron cambiando, porque la Independencia es, no un instante, sino un proceso. Séanos permitida una frase-choque para que la descifre Macera: en esos años, todos los días fueron 28.

Por causas de fuerza mayor, EL CABALLO ROJO aparece esta semana con 8 páginas. A partir del próximo domingo retornaremos a nuestra edición de 16 páginas.

Un terrorista de la historieta

Carlos Iván Degregori

Solían darme cinco soles de propina dominical. Con tres compraba un chiste, con S/. 1.09 iba a la matiné del *Belverly* o del *Splendid*, y con el vuelto compraba un Sublime o alguna de las tantas cosas buenas que podían adquirirse con 91 centavos.

Los chistes dominicales se acumulaban formando colección, para ser intercambiados con los de otros amigos. Qué será de *Lucho Arteaga*, especializado en *Superman* y *Batman*, o de *Santiago Vega*, que guardaba en cajas de Leche Gloria monumentales colecciones de *Los Halcones Negros* —chopones de Occidente— con *Chop-Chop*, su colono amarillo.

Yo era más bien omnívoro. Repletaban mi hemeroteca desde *Titanes Planetarios*, *Cuentos de Brujas* y *Joe Palooka*, —otro defensor, había tantos, de Occidente— hasta *Tarzán* y *La Pequeña Lulú*.

En esa época había incluso —por primera vez— una buena revista nacional de historietas. Cada mes *Avanzada* nos traía las aventuras de *Coco*, *Vicuñín*, *Tachichito* y el *Padre CEM*, de la Cruzada Eucarística Misional, responsable de tan singular revista.

Con frecuencia, al volver del colegio o cuando no íbamos al cine ni éramos suficientes para armar un equipo, nos pasábamos la tarde alquilando chistes en algún kiosko. No había televisión. El movimiento, la hilación entre viñeta y viñeta, la ponía nuestra imaginación.

Después crecimos. Intelectual serio no lee chistes.

Intelectual de izquierda se da cuenta que chistes transmiten mensaje alienante.

Si, pues, la manera en que la mayoría de cómics defendía el sistema, resultaba tan burda, que para darse cuenta no fue necesaria la aparición del muy docto "Para leer el Pato Donald".

Pero en el fondo quedaba la nostalgia por el buen cómic. Los condenados serían imperialistas pero eran buenos y lúdicos. Y a una generación que creció con la historieta y el cine de aventuras, le proporcionaron en cierta medida un lenguaje, un ritmo sincopático y quien sabe si en algo, una manera de ver el mundo.

Por un momento hasta el Estado se pretendió serio, intelectual, rociado con algunas gotas de nacionalismo y en descabellada medida prohibió el ingreso al país, entre otros, de *Triblín* y *Clarabella*, que terminaron de esta forma mezclados con otros vetados no tan graciosos como *Hoyos*, *Ulloa* o *Belaúnde* (a pesar de sus recientes bro-

mas).

Para los intelectuales quedaba *Mafalda*, para los más exquisitos *Asterix* el galo. Desaparecida *Avanzada*, no existía prácticamente la historieta nacional, salvo los oprobiosos *Sampietri* o *Boquellanta* y, más recientemente, un personaje oportunista que cada 3 de octubre se ponía chullo, cogía su pancarta y se iba al mitin del gobierno, transcurriendo el resto del año con los ojos perpetuamente fuera de las órbitas y segregando saliva a causa de las inalcanzables "mamachitas" que insistían en cruzarse en su camino. Era *Manyute*, un ser castrado —posiblemente mutilado por su ogriforme esposa *Robustiana*— cuyo cuerpo terminaba en la cintura, de la cual colgaban a manera de apéndices únicamente dos hilachas como patas de mosca, que remataban en grandes zapatos de plataforma.

Qué diferencia con el *Cuy*, luciendo orgulloso su pequeño sexo y enarbolando las banderas de la IU como algo natural, inherente a su manera de ser y su visión del mundo.

LA LARGA MARCHA DEL CUY

Y sin querer queriendo llegamos al pequeño roedor andino que nació dispuesto a hacerle la guerra —o la guerrilla— al *Ratón Mickey* en su propio imperio: el de la tira cómica.

Nació inseguro y un poco sin rumbo, pero rápidamente se fue asentando hasta consolidarse como uno de los puntos fuertes de *El Diario*. Y heme aquí, sin necesidad de regresiones infantiles, pasando cada mañana de la primera plana a los titulares internacionales, para desembocar rápidamente en la página de amenidades y seguir cotidianamente, como decenas de miles de peruanos, las aventuras y desventuras de un cuy izquierdoso y desinhibido, que habla del sexo, la vida, la política, y acaba reconquistando su tira invadida a través de un verdadero proceso de liberación nacional.

Hoy sus aventuras están recopiladas en un librito de impecable presentación (1). Algunos intelectuales le critican la comple-

jididad. Sospecho que ellos simplemente no leyeron muchas tiras cómicas; quizá personas de extracción popular pero familiarizadas con el lenguaje del cómic si entiendan las innovaciones.

Porque sea como fuere, el *Cuy* resulta definitivamente un innovador del lenguaje del cómic, incluyendo el enfoque brechtiano, cuando el *Cuy* nos dice que su tira es sólo eso, una tira, produciendo el "alejamiento", especialmente cuando la tira invadida se divide en tres y los personajes hablan de ella y se la disputan. No luchan por proteger *Metrópolis* ni salvar Occidente, sino precisamente la tira. Pero es justo entonces cuando se produce al mismo tiempo la mayor compenetración del lector con los personajes y la propia tira, identificada con el territorio patrio... y tantos otros "niveles de lectura" como le gusta decir a *Juan* cuando se pone difícil.

Y llegamos a *Juan Acevedo*, padre del *Cuy*, suegro de una *Peñolita* feminista y abuelo de multitud de minúsculos roedores, que no se ha contentado con editar las aventuras de sus criaturas, sino que está dispuesto a que se reproduzcan como lo que son, para lo cual nos transmite sus hasta hoy secretas enseñanzas en un libro titulado: "Para hacer historietas" (2), verdadero manual del terrorismo historietal, con capítulos tan sospechosos como: el ángulo de visión, la onomatopeya, construcción de la cabeza, elementos de la viñeta, las proporciones de la imaginación. En estos tiempos en que hasta el afiche del Censo es considerado subversivo, pobre *Matayoshi* si lo encontraron con un ejemplar.

Lo de subversivo no es sólo una broma. Esta es una edición de la España post-franquista. La distribución de la primera edición preparada en 1978 por *Inide*, fue bloqueada en el Perú. Porque *Juan* entra a combatir al corazón mismo del territorio cultural enemigo.

Su triunfo sólo puede ser producto de una verdadera larga marcha, porque el imperio de la historieta y de las amenidades, es sólido, multitenacular y quizá más sutilmente poderoso que el de *miroquesadas* y *beltranes*.

Pero *Juan* nos llama, a la manera revolucionaria, a crear uno, dos, tres, diez cuyes. Para eso les entrega, a los que tengan la vocación y el talento, un instrumento: "Para hacer historietas".

(1) *Juan Acevedo, Hola Cuy, las aventuras del roedor que se enfrentó al gran imperio y a sus secuaces*. Lima, Italpeni, 1981.

(2) *Libro para hacer historietas*. Madrid, Editorial Popular, 1981.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Desde lejos podía verse que en la puerta de "El Diario" había varios corrillos de personas que discutían y gesticulaban. Con dos o tres revistas de derecha bajo el brazo —craso error, que le costó una pequeña silbatina cuando se hubo acercado— *Philip Marlowe* caminaba pausadamente, mientras dentro se reunía el comité de la IU bajo la presidencia de *Genaro Ledesma*, con la intención de dar rumbo adecuado al periódico.

Marlowe no escapaba al clima de tensión general y estaba furioso porque el día anterior un despistado o un malintencionado había dicho a un visitante: *Philip Marlowe* ya no trabaja aquí, así que el ambiente no era muy bueno. Junto con la tensión había cansancio y profundas ojeras en todos los rostros; se había decidido que nadie que no fuese delegado de alguno de los grupos de la IU ingresase al local, razón por la cual un periodista de "Caretas" gritaba en el bosquecillo: han tomado *Runamaka*, han tomado *Runamarka*.

Como trabajador, *Marlowe* quiso antes que nada enterarse de la situación, y la primera pregunta que hizo se la dirigió a una periodista llamada *Carla*, para casi todos la más bella de "El Diario". ¿Qué opina de todo esto *Alfonso Barrantes*? Modulando la voz, *Carla* respondió: Dice que "El Diario" no es ni de los trabajadores ni de *Runamarka*. *Marlowe* puso cara de sorpresa y *Carla* continuó: Para él nuestro diario es de todo el pueblo peruano. ¿Y dónde está ahora *Barrantes*?, preguntó *Marlowe*. Se ha ido a *Nicaragua*, respondió *Carla*. Poniéndose el índice en la mejilla, ahhh, dijo *Marlowe* con cara de ido. Dejó pasar dos o tres segundos y dijo: ¿Y *Edmundo Murrugarra*?, ¿qué dice *Murrugarra*? No sé que dice, pero sé que también se ha ido a *Nicaragua*, respondió *Carla*. Y, aparte de *Flores*, cuyas posiciones se han difundido, ¿qué dicen los otros accionistas de *Runamarka*? por ejemplo, dijo *Marlowe*, ¿qué es de *Eduardo Ferrand*? *Carla* puso los ojos saltones, hizo un mohín y dijo: ¿Me estás tomando el pelo? ¿Acaso no sabes que *Eduardo Ferrand* también se ha ido a *Nicaragua*? No sabía, respondió *Marlowe*, y añadió zalamero, excúsame *Carla*. La periodista se rió complacida y dijo con voz ronca: Se han ido a hacer un cónclave en *Nicaragua*.

En ese momento llegó hasta la puerta de "El Diario" *Javier Diez Canseco* luciendo su característico sacón de cuero y *Marlowe* se despidió ceremoniosamente de *Carla* y abordó al diputado; como no había tiempo para mucho floreo le dijo de frente: ¿También vienes de *Nicaragua*? Conozca el Perú primero, respondió *Diez Canseco*, y añadió, vengo de *Apurímac* y quiero entrar a esta sesión de la IU para explicar la posición de mi partido *VR*. La reunión empezó hace dos horas, aseguró *Marlowe*, y presumo que dentro está presente un compañero de *Vanguardia*. Creo que si vienes de *Apurímac* no estás suficientemente informado. No tengo que darte explicaciones, dijo cortante *Diez Canseco*, pero te diré que acabo de conversar con dos militantes de mi partido, aquí mismo en tus narices, y me han explicado todos los acontecimientos, ahora yo entro y doy línea. Tienes una sobre dosis de autoconfianza, alguna vez te puede hacer daño, dijo *Marlowe*. *Diez Canseco* gritó entonces: ¡*Genaro*! ¡*Genaro*! quiero entrar a la sesión. *Ledesma* apareció en el balcón, saludó lentamente como si los segundos fueran interminables y luego dijo: Aquí ya hay un delegado de *Vanguardia*, y con un brillo de inteligencia en los ojos añadió: Estamos tratando de zurcir "El Diario", por favor que no se divida aquí otro partido, sería para llorar.





La revolución cubana que se inicia con el Moncada es así profundamente nacionalista y revolucionaria al mismo tiempo, ya que es continuación de la lucha de los hombres que forjaron la nación a finales del siglo XIX, se hace al grito de "Viva Cuba" (único capaz de aglutinar las voluntades de la inmensa mayoría de los cubanos), y se impone desde el principio como compromiso de honor hacer de Cuba algo más que un hermoso edén prostibulario para disfrute de turistas acomodados.

El marxismo en la revolución sólo aparecerá mucho más tarde, como una opción casi ineludible ante la soberbia y la torpeza del coloso yanqui. El "Manifiesto del Moncada", redactado por el combatiente Raúl Gómez García bajo la inspiración directa de Fidel, pocos días antes del asalto, es un llamamiento patriótico y un alegato contra las injusticias evidentes padecidas por el pueblo. "Nuestro triunfo—declaró Fidel Castro con posterioridad—habría significado un ascenso inmediato del patriotismo al poder".

Otra característica de la Revolución Cubana es la confluencia ejemplar de los factores objetivos y subjetivos, que juntos determinan el cambio. Una verdad es que los factores objetivos (miseria, injusticias, mala situación económica...) no bastan por sí mismos para desencadenar la Revolución si no existen los individuos capaces de movilizar al conjunto y hacer de éste una fuerza dinámica. Las opciones históricas no pertenecen a las estadísticas, sino a los hombres, aunque la acción de éstos se encuentre condicionada e influida por factores independientes de su pensamiento. Hoy podemos decir, por ejemplo, que la Revolución Cubana hubiera sido distinta si Fidel Castro no hubiera existido.

El "Movimiento del 26 de julio" que dirigió Fidel, supo crear además de una táctica revolucionaria, un lirismo y una actitud romántica ante la vida y la muerte. Factor decisivo a la hora de atraer ímpetus juveniles.

Fidel y sus compañeros se plantean la lucha al margen de los partidos y de las personalidades políticas más importantes del país. Es el descrédito en los partidos liberales y burgueses de Cuba, por sus actitudes pasivas ante la venalidad imperante, lo que impulsa a los jóvenes a soluciones como la del Moncada. Se había perdido la fe en las frases y en los discursos. "La política—escribió Fidel Castro en un artículo clandestino en agosto de 1952—es la consagración del oportunismo de los que tienen medios y recursos".

LOS JOVENES ORTODOXOS

Marzo de 1952. Fulgencio Batista, ex-presidente de Cuba y "hombre fuerte" desde 1933 a 1944, ha retomado el poder por la vía del cuartelazo



El cuartel Moncada.

26 de julio de 1955

El asalto al cuartel Moncada

Fernando Martínez Lainez

Lo primero que hay que saber del asalto al Moncada es que José Martí es su autor intelectual. Lo segundo, que supone el intento orgulloso de un grupo de jóvenes para que su país, al mismo tiempo que se eliminan las injusticias sociales, salga del anonimato histórico al servicio de Estados Unidos, y retome las riendas de su propio destino

cuando faltaban menos de tres meses para las elecciones presidenciales.

El golpe ha sido incruento, y ha tenido por principales aliados a la corrupción y al miedo. Algunos estudiantes fueron a la Universidad en busca de armas, pero se vieron defraudados y volvieron a sus casas cabizbajos. Los partidos políticos recomiendan paciencia.

Dos semanas después de ocupar Batista el poder, un joven abogado, Fidel Castro Ruz, presenta ante el tribunal de Urgencia de La Habana un recurso en el que se exige el castigo del usurpador y demás culpables del golpe. Por aquel entonces el abogado era miembro de la juventud del Partido Ortodoxo, fundado por Eduardo Chibás, uno de los hombres más íntegros del país, que había terminado suicidándose ante un micrófono de la radio. Su lema había sido: "vergüenza contra dinero". Los

magnates, la burguesía pro-yanqui, y los gánsters, se habían echado a reír. Todo parecía continuar como si tal cosa.

Una buena parte de los jóvenes del Partido Ortodoxo deciden entonces actuar. Se entierran en la clandestinidad y se agrupan alrededor de un "programa revolucionario" de directrices ideológicas poco estrictas, y en que caben todos con facilidad. El pensamiento básico que los guiaba era hacer una "revolución verdadera", que transformara la economía del país y devolviera la dignidad y la plena soberanía a la patria. Fidel Castro era uno de sus dirigentes más dotados.

PRIMER ARMA: LA PALABRA

La prensa clandestina es el primer arma de combate de estos núcleos. Sale a la calle un panfleto titulado: "Son los mismos",

que se define como boletín de la "Fraternidad Ortodoxa". "Son los mismos", se tiraba en multicopista entre Abel Santamaría, Jesús Montané, jefe de personal de la General Motors en Cuba, Adolfo Sánchez (primo de Abel) y el poeta Raúl Gómez. La máquina estaba escondida en un automóvil de alquiler cuyo conductor era español. Paralelamente, Fidel Castro ha ido organizando otro grupo clandestino con la base de la ortodoxia. Estudiantes, profesionales modestos y empleados, en su mayoría. A primeros de 1953 el grupo de Fidel y el de Abel deciden unir sus fuerzas.

Se crea una Dirección Nacional compuesta por un Comité Militar y otro civil. El Movimiento se organiza en células de seis o siete individuos que se extienden por la parte occidental de Cuba: La Habana, Artemisa, Calabazar, Güira de Melena, Guanajuay... Varias cé-

lulas componen un Grupo. Al frente de la Dirección Nacional está Fidel Castro, y como segundo jefe, Abel Santamaría. El Comité Militar lo integran Fidel, Abel, Pedro Miret, Ernesto Tizol, Renato Guitart y José Luis Tassende. El Comité Civil, además de Fidel y Abel, está compuesto por Boris Luis Santa Coloma, Oscar Alcalde, el doctor Mario Muñoz y Jesús Montané.

Sobre esta organización, secreta, selectiva y orientada a la acción armada, de la que nadie excepto Fidel conocía todo el rompecabezas, Pedro Miret explicaría años más tarde en una conferencia: "...Comenzamos a trabajar todavía sin plan, pero ya con el propósito de hacer de este tipo de actividad nuestra preocupación futura. Debemos señalar que mientras por un lado se seguían las mismas costumbres de enjuague entre las mismas gentes, por otro lado se iba formando una mentalidad distinta entre ciertos sectores de la juventud... En la Universidad, en las narices de todo el mundo, de los mil doscientos a mil cuatrocientos hombres que se habían entrenado, empezamos a hacer un sistema de selección para entrenar un grupo de comandos. Después de seleccionados se les empezó a probar en distintos actos. Esos mismos, más o menos, fueron los que se batieron heroicamente en Santiago y Bayamo. Había que ver cómo esos compañeros, que en su mayoría eran campesinos u obreros, se dedicaban a hacer los ejercicios selectivos en el piso de una azotea de una Escuela de la Universidad... Allí había un instructor que los mandaba a tirarse en el suelo y a hacer veinte cosas que ellos no entendían, y salían, la mayor parte de las veces, con la guayabera rota..."

Como las armas que pudieron allegarse eran muy escasas, se trató de suplir la deficiencia con un entrenamiento muy severo. "Cada uno de los compañeros que ya había sido seleccionado—añadió Miret—lo fuimos pasando por una finca, donde le dimos un entrenamiento bastante riguroso de tiro con rifle calibre 22, y de entrenamiento con escopetas... Creo que era la primera operación realmente secreta que se hacía en el país".

En mayo de 1952, Fidel, Abel y Montané fueron a la ciudad de Colón a ver al doctor Mario Muñoz Monroy, radioaficionado que venía operando desde hacía tiempo una emisora de onda corta, y se prestó a prepararles dos plantas transmisoras. Fidel se hace con los dos transmisores y los lleva a La Habana. Una de las emisoras cae pronto en manos de la policía. La segunda se utilizó el 27 de noviembre en un acto en la Universidad, pero su escaso alcance no justificaba los riesgos que llevaba aparejados, y fue desechada.

También por esas fechas Fidel propone al grupo de Abel sacar otro periódico con el nombre de "El Acusador", que le parecía más combativo que "Son los Mismos". El primer número salió en junio, con el lema de

libertad o Muerte", y un artículo de Fidel bajo el seudónimo de "Alejandro", que continuaba usando después, "El Acusador" se proclamaba órgano del "Movimiento de Resistencia y Liberación Nacional", lo que no se repitió en los números posteriores (sólo salieron tres total). El último número fue destruido por la policía, que destruyó la multicopista y detuvo a casi todos los componentes del grupo, los cuales no pagaron mucho tiempo entre re-

55: OBJETIVO: EL MONCADA

Fidel "Castro escogió el objetivo y la fecha del ataque. Era el cuartel Moncada, el segundo en importancia de la ciudad, que estaba situado en el casco de Cuba, a unos mil kilómetros de La Habana. El momento: la noche del 25 al 26 de julio, en pleno carnaval. Como acción secundaria se pensó en la toma del cuartel de la ciudad de Bayamo, situada a unos 20 kilómetros en la carretera principal que cruza la isla longitudinalmente.

El plan de Fidel era muy ambicioso, y se basaba fundamentalmente en la sorpresa y en la liberación del pueblo al alzamiento. Una vez tomados el cuartel de Moncada y el de Bayamo, la ciudad de Santiago quedaría en poder de los rebeldes, que dictarían las primeras leyes revolucionarias, y convocarían al pueblo a la lucha contra Batista y a la huelga general. En caso de no poder sostenerse en la ciudad se tenía previsto subir a la tierra e iniciar la guerra de guerrillas. Los detalles del plan los trazaron Abel, José Luis Tassenet, Guitart, Montané, Abelardo Tespo y Fidel.

La preparación del ataque al cuartel es una obra maestra de secreto y astucia. El jueves 23 de julio comienzan los combates a salir hacia la provincia de Oriente. Van en pequeños grupos, utilizando el automóvil, autobús o el tren. Cuando se espide de sus familiares les dicen que van a pasarlo bien a los camavales. Una hora antes de salir de La Habana hacia Santiago, Fidel Castro va al Buró de Investigaciones de la policía con pretexto de interesarse como abogado de un detenido inexistente. Se trataba de comprobar si la policía sospechaba algo.

A los jefes de grupo se les había dado un sobre que debían guardar en un punto del camino próximo a la provincia de Oriente. Dentro del sobre venía la ubicación del objetivo: Santiago de Cuba, pero ni siquiera entonces se les comunicaba cuál era éste. En total son 162, de ellos, 27 irán a Bayamo, y el resto tenía ordenes de concentrarse en una granja que hay a unos 10 kilómetros de Santiago: la granja Siboney. El lugar ha sido alquilado por Abel Santamaría, que finge utilizarla para la cría de pollos. Lo primero que hizo Abel fue crear un clima amistoso y simpático con el vecindario, para evitar cual-

quier suspicacia. Uno de los vecinos era el español de Galicia Angel Núñez Jurjo, de quien Abel se hizo muy amigo. Angel Núñez vive todavía con su mujer Josefa, una asturiana simpática y fuerte a pesar de los años. Núñez salvó la vida de Fidel cuando fracasó el asalto al cuartel, y éste llegó a refugiarse en los alrededores de la casa del español, que indicó a los perseguidores una dirección falsa y les hizo perder varios días. Cuando capturaron a Fidel, la opinión pública y algunas personalidades influyentes como el arzobispado de Santiago, se habían movilizado para evitar que lo mataran. "Si lo hubieran cogido en las primeras horas no hay quien lo salve", me dijo una vez el propio Núñez con naturalidad, en el transcurso de una conversación que mantuvimos hace dos años en su casa. También me contó que Abel Santamaría, poco después de alquilar la granja Siboney, le dijo bromeando en una ocasión: "Tengo un negocio entre manos que si me sale bien nos va a sacar de apuros a ti y a mí".

La noche del 25 todos están en el sitio convenido. Fidel—que ha sido uno de los últimos en llegar— designa a Abel como su segundo en la acción. Las dos mujeres que llegaron para intervenir en el combate como enfermeras, Haydee Santamaría (hermana de Abel) y Melba Hernández, repasan los uniformes y preparan cojinetas para todos. Las armas se esconden en el pozo.

Fidel les explica que van a asaltar la fortaleza y plantea que el que no esté de acuerdo puede irse. Sólo un grupo de unos diez rehúsa seguir la aventura, y se les dejó un automóvil para que volvieran a La Habana. Al final de la madrugada, cuando la ciudad todavía está de jolgorio, salen los combatientes divididos en tres grupos. El más numeroso, de 95 hombres, asaltará el Moncada, mientras Abel Santamaría ocupa el Hospital Civil que hay frente al cuartel, y Raúl Castro, con diez hombres, toma el Palacio de Justicia. Sobre la ropa de civil llevan puestos los uniformes de color caqui amarillito. Para identificarse entre sí llevan cinturones negros, en vez de los reglamentarios de color carmelita. El armamento se compone de varias docenas de escopetas automáticas calibre 22, una ametralladora Browning, una carabina M-1, varios rifles Winchester y algunas pistolas.

Abel se negó al principio a cumplir la orden de Fidel de ocupar el hospital, porque lo consideraba una acción secundaria, y él quería tomar parte en la acción principal. Pero por fin se impuso la disciplina.

EL ATAQUE FRACASA

El primer disparo sonó a las 5,20 y el ataque fracasó en pocos minutos. Las desgracias habían comenzado antes, en el camino, cuando el grupo de reserva

se extravió al entrar en Santiago porque el automóvil guía desertó. Cuando se dieron cuenta estaban alejados del cuartel, perdidos en una ciudad que no conocían, y no pudieron participar en la acción. En el cuartel había unos 500 soldados.

Los hechos se suceden. El primero del grupo de tres automóviles que debía entrar en el cuartel por la posta 3 estaciona frente al objetivo. Va al mando Renato Guitart, e intenta reducir a un sargento y dos soldados; éstos no ofrecen resistencia, pero el sargento, herido de muerte, conecta el timbre de alarma que despierta a todo el cuartel.

Por si fuera poco, una pareja de la guardia que vigila el perímetro externo del cuartel se interpone entre la posta 3 y el automóvil Buick ocupado por siete combatientes y conducido por Fidel Castro, que avanza por la avenida que desemboca frente a la posta.

Deciden hacer prisioneros a los guardias, pero súbitamente éstos se vuelven y apuntan con las metralletas. Fidel acelera y lanza el coche sobre ellos. En ese momento, otro sargento que pasaba por allí cerca, saca el revólver al ver la escena. Desde el tercer auto del grupo disparan sobre el sargento y lo derriban. Pero en ese momento la sirena accionada desde la posta 3 empieza a sonar.

La alarma no cesa y la confusión es grande. Fidel Castro salta del coche y trata de reagrupar a los combatientes para avanzar por la posta 3, pero entre el intenso tiroteo y el ruido de la alarma sus órdenes no se oyen. Entonces sube de nuevo al Buick para intentar que le sigan, pero el automóvil no arranca. Esto termina por desconcertar aún más a los asaltantes. El automóvil delantero, en el que iba Guitart, retrocede y choca con el Buick de Fidel Castro.

El fuego procedente del cuartel se va intensificando por momentos. Hay que pensar en retirarse. Un grupo de tres que ya estaba dentro del cuartel (Montané, Ramiro Valdés y Pepe Suárez) consigue escapar a la calle a duras penas.

Entretanto, Abel, con unos 20 hombres se acerca al hospital civil, y llegan a él cuando el tiroteo de la posta 3 ha comenzado. Abel se encara con el guardia de la puerta, y lo desarma. Deja un retén de tres hombres vigilando la entrada, y con el resto se sitúa en las ventanas del piso superior, que dan al recinto del Moncada, para apoyar con el fuego a sus compañeros.

Ocupado el hospital llega un automóvil con Haydee, Melba, Mario Muñoz y Raúl Gómez, quienes se colocan cerca de la puerta para atender a los heridos que vayan llegando. Un teniente que volvía con su esposa de los camavales, al oír el tiroteo acude al hospital pistola en mano. Los rebeldes disparan y lo matan. Gómez cae herido de un rebote de bala. A medida que el fracaso del ataque al cuartel se va haciendo evidente, la situación del grupo de Abel se torna más difícil. El lugarteniente de Fidel no puede ver la retirada de sus compañeros, y en lugar de intentar una salida, ordena quedarse disparando hasta la última bala. Sobre las 8 de la mañana han agotado las municiones, y deciden hacerse pasar por enfermos los hombres, y por enfermeras las mujeres. Hacia las nueve de la mañana entran los soldados en el hospital, y por la delación de uno de los enfermos detienen a todos los atacantes menos a uno. A Mario Muñoz lo matan a tiros y Abel Santamaría muere en la tortura. Las dos mujeres son hechas prisioneras.

El grupo de Raúl Castro consigue tomar el Palacio de Justicia, situado a escasa distancia

del cuartel. Las puertas del Palacio están cerradas. Raúl toca el timbre y abre un viejo sereno acompañado de un soldado temeroso que entrega el arma. Los asaltantes suben hasta el tercer piso en el ascensor, y desde allí se dirigen a la azotea: una magnífica posición desde la que se domina el cuartel situado a unos 80 metros, pero es neutralizada por el intenso fuego procedente del Moncada. Cuando Raúl comprueba que los soldados emplazan ametralladoras en la terraza del cuartel deduce que Fidel ha perdido la baza y se está retirando. Ordena marcharse y salen de la ciudad en automóvil por una carretera que va a la playa de Ciudadamar.

La deducción de Raúl Castro es correcta: su hermano Fidel ha ordenado ya la retirada. En el coche del jefe se retiran también Ciro Redondo, Montané, Pepe Suárez, Marino Collazo, Vicente Chávez, Israel Tápanes y Reinaldo Benítez, que está herido en un pie. Fidel termina la retirada en otro vehículo que conduce Ricardo Santana, y se dirige hacia la granja Siboney.

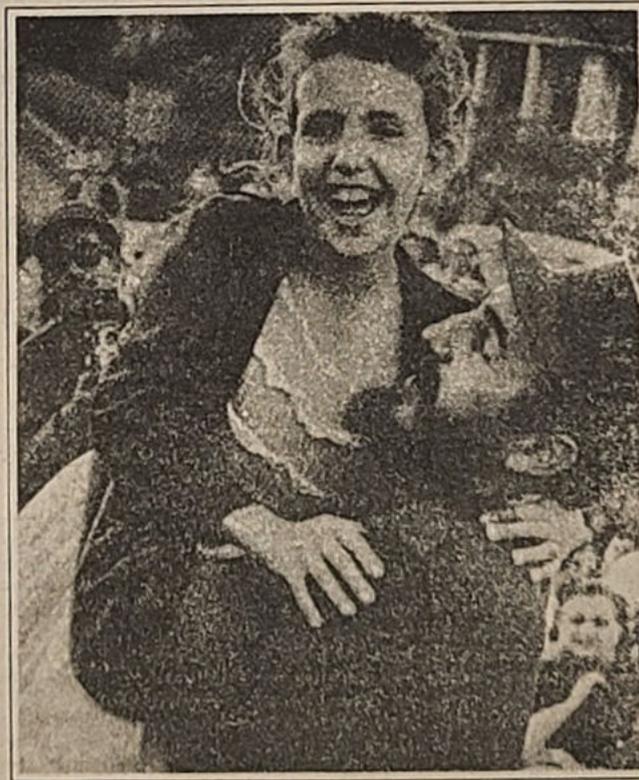
Protege la fuga Pedro Miret, que abandona el lugar, junto con otros cuatro tiradores, para llevar a un compañero gravemente herido al hospital. Allí son capturados.

Las bajas de los rebeldes en el combate han sido de ocho muertos y tres heridos. Después esta cifra pasó de los cincuenta por las ejecuciones de los capturados. Hubo nueve muertos entre la población civil.

BAYAMO

El ataque al cuartel de Bayamo estaba sincronizado con el del Moncada, y serviría para evitar que llegaran refuerzos a Santiago de Cuba en los primeros momentos de la insurrección. Pero también fracasó, con un elevado número de bajas. Trece de un total de 27 asaltantes. Al igual que en Santiago se logró la sorpresa. El cuartel carecía de muros, pero tenía dos cercas de alambres de espino. Los atacantes salvaron la primera pero tropiezan con unas latas en la segunda, y la guarnición del cuartel, al mando del teniente Roselló, los rechaza.

Por la mañana, en la granja Siboney, un grupo de 40 sobrevivientes componen los restos de la derrota. Algunos están heridos. Fidel pide voluntarios para intemarse en la montaña. La mayoría piensa que la ciudad ofrece mejor escapatoria. Por fin le siguen 19 que se internan con él en la sierra. En pocos días el grupo queda reducido a tres: Fidel, Pepe Suárez y Oscar Alcalá. Los detiene una patrulla al mando de un teniente cuando descansan exhaustos en un bohío. Los soldados quieren matar a los prisioneros y el teniente lo impide. El oficial se llamaba Sarría y era de raza negra. Murio en 1973 y fue enterrado con honores militares en el cementerio de La Habana. Fidel Castro, que asistió al entierro, le sigue debiendo la vida.



Desde hace algún tiempo existe en los lectores de poesía latinoamericana, entre los propios poetas y los críticos que marchan a la vera de lo que hoy se escribe, un cierto consenso sobre la existencia de una poesía de este continente de mucha calidad y bastante bien diferenciada de la que se realiza en otras latitudes; dentro de esta tónica ha hecho fortuna un título de Saúl Yurklevich. *Fundadores de la poesía latinoamericana* que nos habla de Huidobro, Vallejo, Neruda, Borges, Girondo y Paz, elección arbitraria como tantas otras posibles, pero que tiene su razón de ser en la persistencia de estos escritores tanto en el gusto del lector común, como en la preferencia de los especialistas que escriben sesudos ensayos, y en los propios poetas que reconocen una línea que viene del pasado y que persiste en la dicción de hoy.

Junto a estos nombres, de muchas maneras célebres, hay otros poetas que podríamos llamar de la tradición marginal porque son desconocidos por el gran público a pesar de que son muy apreciados en círculos minoritarios de todos los países de habla hispana; el mejor ejemplo peruano es Martín Adán, pero a ese nombre callado podríamos agregar el de Emilio Adolfo Westphalen o el de César Moro. Precisamente de uno de esos minoritarios que no tienen el plus de una acción política queremos hablar hoy: el colombiano Alvaro Mutis.

PRIMERA IMAGEN DEL POETA

Poco sabemos de Alvaro Mutis salvo que nació en Bogotá hacia 1923 y que es uno de esos autores recoletos que desde 1947 para acá apenas si ha dado a la imprenta un puñado de poemas, algunos de los cuales son publicados con levisimas variantes, una y otra vez dentro de su cosecha magra (1); aun en los textos más remotos, cuando todavía el poeta no había alcanzado la maestría verbal, el virtuosismo de los encabalgamientos sedosos que dan naturalidad a sus escogidas palabras, podemos advertir esa tensión lírica que va tocando con mano maestra una serie de elementos que nombrados adquieren una dimensión extraña y conveniente de un mundo; otro donde la quimera es realidad: *La noche del cuartel frío y senera/ vigila a sus hijos prodigiosos./ La arena de los patios se arremolina/ y desaparece en el fondo del cielo./ En su pieza el Capitán reza las oraciones/ y olvida sus antiguas culpas./ mientras su perro orina/ contra la tensa piel de los tambores./ En la sala de armas una golondrina vigila/ insomne las acetadas bayonetas./ Los viejos húmeros resucitan para combatir/ a la dorada langosta del día./ Una lluvia bienhechora refresca el rostro/ del aterido centinela que hace su ronda./ El caracol de la guerra prosigue su arrollo interminable.*

El poema que hemos copiado pertenece al libro *La balanza* que el poeta escribió junto con

Alvaro Mutis, quimera y realidad

Marco Martos

Un poeta colombiano que casi en silencio está realizando una obra poética de alta calidad.

Carlos Patiño en 1947; los libros siguientes, *Los elementos del desastre* de 1953 y *Los trabajos perdidos* de México, 1960, homopáticos también, nos muestran a un poeta maduro de golpe, de profundo estoicismo, de elegante desesperanza, uno de aquellos convencidos de que el único poder de la poesía es el más aleatorio, el de la palabra vertida en soledad recogida por otro solitario porque lo único que corresponde al linaje humano es la derrota: *No mezcles tu miseria en los amantos de cada día/ Aprende a guardarla para las horas de tu solaz/ y teje con ella la verdadera/ la sola materia perdurable/ de tu episodio sobre la tierra./* O este otro texto titulado precisamente "Los trabajos perdidos": *Por un oscuro en donde se mezclan ciudades, olores, tapetes, iras y ríos, crece la planta del poema. Una seca y amarilla hoja prensada en las páginas de un libro olvidado, es el vano fruto que se ofrece. La poesía substituye, la palabra substituye, los vientos y las aguas substituyen.../ la derrota se repite a través de los tiempos/ ¡ay, sin remedio!*

Y precisamente la derrota omnipresente es la clave en cada imagen musical que nos envuelve. (Contrátese por ejemplo su



poesía con la de Lihn, con la de Cardenal y eso valdrá más que cualquier disquisición erudita). Veamos un texto con el tema del húsar: *En las ciudades que conocen su nombre y el felpudo galope de su caballo/ lo llaman ar-*

cárgel de los trenes/ sostenedor de escaños en los parques/ furia de los saucos./ Rompe la niebla de su poder —la espesa bruma de su fama/ de hombre rabioso y rico en deseos—/ el filo de su sable comido en orín y

soledad, de su sable sin brillo humillado en los zaguanes. Memoria de húsar trezada en calurosos mediodías/ cuando la plaza se abandona a una invasión de sol y moscas metálicas./ Gloria del húsar disuelta en alcohol de interminable aroma.

LA VISION TROYANA

Leyendo a Mutis cualquiera puede reconocer la tradición moderna que a través de nombres más ilustres, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, entrecruza en su estro, pero, como ha dicho Cobo Borda, es materia de las aburridas tesis doctorales que se imponen la obligación de detectar paso a paso una hipótesis forzando muchas veces los textos; más interesante es señalar la visión troyana del mundo de Mutis, el desgaste permanente de lo vivo, de la materia humana y la presencia inescrutable de la muerte; en ese sentido, el poema más evidenciador de la posición del poeta frente al mundo es el titulado *Poema de lastimas a la muerte de Marcel Proust* que transcribimos en el recuadro.

El poema no necesita ninguna explicación para los proustianos: la ruina del tiempo y las costumbres en la frágil materia de los años fue la quimera que quiso aprisionar el novelista francés para conseguir ese sueño no tubé en acelerar el deterioro de sus carnes; así, muchos años más tarde, Alvaro Mutis recogió el instante mismo de la muerte de Proust, lo convierte en materia artística, le otorga la vida precaria y hermosa que tiene todo texto que merece el hombre de literario.

(1) Alvaro Mutis. *Summa Magroll el gaviero*. Poesía 194-1970. Barral, Barcelona, 1970.

POEMA DE LASTIMAS A LA MUERTE DE MARCEL PROUST

¿En qué rincón de tu alcoba, ante qué espejo, tras qué olvidado frasco de jaraibe, hiciste tu pacto?

Cumplida la tregua de años, de meses, de semanas de asfixia, de interminables días de verano vividos entre gruesos edredones, buscando, llamando, rescatando, la semilla intacta del tiempo, construyendo un laberinto perdurable donde el hábito pierde su especial energía, su voraz exterminio; la muerte acecha a los pies de tu cama, labrando en tu rostro milenario la máscara letal de tu agonía.

Se pega a tu oscuro pelo de rabino, cava el pozo febril de tus ojeras y algo de seca flor, de tenue ceniza volcánica, de lavado vendaje de mendigo, extiende por tu cuerpo como un leve sudario de otro mundo o un borroso sello que perdura. Ahora la ves erguirse, venir hacia ti, herirte en pleno pecho malamente y pides a Céfeste que abra las ventanas donde el otoño golpea como una bestia herida.

Pero ella no te oye ya, no te comprende, e inútilmente acude con presurosos dedos de hilandera

para abrir aún más las llaves del oxígeno y pasarte un poco del aire que esquivas y aliviar tu estertor de suplicado.

Monsieur Marcel ne se rend compte de rien explica a tus amigos

que escépticos preguntan por tus males y la llamas con el ronco aliento del que inhala el último aliento de su vida.

Tiendes tus manos al seco vacío del mundo, rasgas la piel de tu garganta,

saltan tus dulces ojos de otros días y por última vez tu pecho se alza

en violento esfuerzo por librarse del peso de la losa que te espera.

El silencio se hace en tus dominios, mientras te precipitas vertiginosamente hacia el nostálgico limbo donde habitan, a la orilla del tiempo tus criaturas.

Vagas sombras cruzan por tu rostro a medida que ganas a la muerte

una nueva porción de tus asuntos y, borrando el desorden de una larga agonía,

surgen tus facciones de astuto cazador babilónico, emergen del fondo de las aguas funerales para mostrar al mundo

la fértil permanencia de tu sueño, la ruina del tiempo y las costumbres en la frágil materia de los años.

EL MEJOR DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
EN TRES TOMOS, A TODO COLOR, PAPEL
DE CALIDAD SUPERIOR Y FINA
ENCUADERNACION, Y SOBRE TODO CON LA...

Un diccionario en la medida exacta de lo
necesario—Ameno por su clara redacción
y original y atractiva presentación—Ex-
presiones coloquiales—Palabras nuevas—
Locuciones latinas—Datos históricos, geo-
gráficos, literarios, científicos, etc.

CALIDAD ¡LAROUSSE!



Solicítelo a su organización de crédito preferida

Distribución exclusiva: Librerías **La Familia** S.A.
Dpto. de Distribución

Nicolás de Piérola 346—Telf. 243544—Apto. 4199 Lima



III GRAN FESTIVAL DEL LIBRO PERUANO

Del 13 de julio al 3 de agosto

EDITORIALES PARTICIPANTES

MOSCA AZUL HORIZONTE RIKCHAY

INST. EST. PERUANOS DESCO PEISA

Y TODOS LOS LIBROS NACIONALES
CON EL 20% DE DESCUENTO

Librerías **La Familia** S.A.

Av. Larco 580—
Miraflores
Telf. 45-6982

Scheil 281—Miraflores
Telf. 47-5991

Garciáso de la Vega
1160—Telf. 23-3255
Lima

Av. Tacna 399—
Lima—Telf. 28-2419

Jr. Carabaya 755—
Lima—Telf. 27-3830

Nicolás de Piérola
346—Tif. 24-3544
Lima

CULTURA POPULAR



UNA REVISTA AL
SERVICIO DE
LA CULTURA Y
LA EDUCACION
DEL PUEBLO
LATINOAMERICANO

De Venta en las
Librerías:

Del Virrey
Epor

La Familia
Stadium
Caballo Rojo

CELADEC

Gral. Garzón 2267
Jesús María

Cuadernos:

Publicaciones de la Comisión Evangélica
Latinoamericana de Educación Cristiana
Av. General Garzón 2267, Jesús María Lima 1

CELADEC

- Populares
- Populares de Reflexión
- De Capacitación
- De Estudio

Colecciones:

- "Testimonios" (en historietas)
- "Servicios Documentales"

Libros:

- Documentación y
Comunicación Popular
- Manual de Derechos
Humanos
- Jesús y los Niños
- Así Buscamos Rehacerlos
- Breve Guía Técnica de
Dibujo Popular

Curso para Catéquisis:

- Nueva Vida en Cristo

